

El general Worth y su división ocuparon el pueblo y la fortaleza de Perote, á las doce del día 22 de Abril, recibiendo del coronel Velázquez, comisionado de la autoridad mexicana, el armamento y el material de guerra del castillo, consistentes, principalmente, en 66 cañones y morteros de fierro y de bronce de diversos calibres, en buen estado de servicio; 11,167 balas de cañón, 13,325 bombas y granadas de mano, y 500 fusiles, 300 de ellos inservibles. Entre los morteros de bronce, los había de 18  $\frac{3}{4}$ , 12, 7  $\frac{1}{2}$  y 7 pulgadas (inglesas): 2,413 de las granadas estaban cargadas: había herramienta y algunos otros útiles y materiales de maestranza, y de todo se formó minucioso inventario que firmaron el repetido coronel Velázquez y los capitanes Hart, del 2o. de artillería, y Lee, de ingenieros.

pueblos, se propone seguir hasta esa capital; pero estoy dictando providencias para organizar aquí una fuerza respetable, sobre la que ya existe al mando del general D. Antonio León, y puede V. E. asegurar al M. Sr. Presidente sustituto, que con algunos auxilios que reciba de los Estados limítrofes ó del mismo supremo gobierno, podré hostilizar al enemigo por su retaguardia de una manera que le sea sensible, entretanto se logra su destrucción. Ya he librado órdenes al general Canalizo para que con la caballería proteja la fortaleza de Perote, y al general Gaona que la ponga en el mejor estado de defensa, entretanto puedo auxiliarlo."

Asienta Worth en su parte, que los mexicanos, en su retirada hasta allí, no llevaban cañones ni iban en formación, excepto unos 3,000 caballos en el más deplorable estado, al mapdo de Ampudia: que la infantería, en número como de 2,000 hombres, pasó en pelotones, generalmente sin armas, pues los pocos soldados que llevaban alguna, la daban por dos ó tres reales luego que hallaban comprador: que la derrota y el pánico eran completos, y quedaba libre el camino, siendo posible, pero dudoso, que los fugitivos se detuvieran en Puebla: que había ya reunido á precio cómodo 300 cargas de trigo, y esa noche (el 22), enviaba un destacamento de caballería á la hacienda de Tenestepec á recoger más, en lo cual le ayudaban activamente las autoridades comarcanas, á quienes, en una breve entrevista, instruyó de las miras y de los sentimientos del ejército norte-americano bajo todos respectos: que hallaba general prevención contra Santa-Anna, á quien se suponía oculto en los montes: que si Scott tuviera los medios de moverse rápidamente mientras duraba el terror, la retaguardia quedaría asegurada con poquísimas fuerzas: que podría hacerse de mulas en aquellos alrededores para enviarlas á Jalapa ó conservarlas allí: que la fortaleza era capaz de albergar á 2,000 hombres, y tenía vastos almacenes, hospitales y provisión de excelente agua dentro de sus muros: (164) que los generales:

(164) La fortaleza de San Carlos de Perote, que domina extensísimos llanos al Norte de la montaña del Cofre, fué construida bajo el

Landero y Morales allí confinados con motivo de la capitulación de Veracruz, á la salida de la guarnición mexicana quedaron en libertad de irse adonde les conviniera; sucediendo otro tanto con los prisioneros norte-americanos, algunos de los cuales, pertenecientes al regimiento de la Carolina del Sur, capturados cerca de la expresada plaza de Veracruz, se agregaron á las fuerzas de Worth; por último, que el teniente de marina Rogers, prisionero también, había sido anteriormente remitido á México.

Desde luego hallará el lector la inexactitud de algunas de estas noticias, recordando que la fuerza nuestra de caballería al mando de Ca-

gobierno del Marqués de Croix en el último tercio del siglo XVIII, cuando, por temor á los ingleses, se trajo artillería gruesa á Ulúa, se aumentaron las fortificaciones de este castillo y de Veracruz, y vinieron algunos regimientos de España. La expresada fortaleza de San Carlos, utilísima como punto de depósito de tropas, víveres y material de guerra para la defensa de la costa de Veracruz, y que también servía de prisión de Estado, fué mandada destruir por el gobierno federal en el período de 1,857 á 60; pero, como su demolición habría costado muchos miles de pesos, se contentaron los destructores con quemar ó arrancar las puertas y quitar los techos de teja, permaneciendo hasta hoy abandonada, pero casi intacta en sus muros y bóvedas, aquella gran fábrica.

nalizo—no de Ampudia—no llegaría ni á 2,000 hombres á su tránsito por Perote; y que mal podían ser 2,000 los infantes fugitivos por aquel rumbo, cuando, aparte de los 225 de la guarnición del castillo, sólo podían proceder de la brigada Arteaga, compuesta de 1,000 hombres antes de desorganizarse; no habiendo tiempo, por lo demás, para que alguna parte de la infantería que capituló en Cerro-Gordo ó se dispersó por los senderos que conducen al río del Plan, pasara por Perote antes del 22 de Abril, cuando, á mayor abundamiento, las fuerzas enemigas ocupaban todo el camino.

Agregaré aquí que Worth, encerrando gran acopio de víveres y municiones de guerra en la fortaleza de San Carlos y guarneciéndola con una fuerza de 300 á 400 hombres para no abandonarla ya durante el resto de la campaña, avanzó hasta Tepeyahualco, pueblo á seis ó siete leguas más acá de Perote, en el camino de este último punto á Puebla, estableciendo un campo atrincherado en dicha localidad. (165)

(165) A la llegada de Quitman á Perote, se movió de allí Worth el 8 de Mayo. La guarnición deada en el castillo se compuso del 10. regimiento de Pensylvania y una compañía del 30. de infantería. Worth traía consigo, además de su división, un mediano tren de sitio, una sección de bomberos de á 12 de la batería de campaña de Wall, y un escuadrón de caballería. Quitman siguió el movimiento de Worth el día 9 con sus dos regimientos res-

Tales fueron los inmediatos resultados de nuestra derrota en Cerro-Gordo combinados con otras circunstancias también aciagas y que dejo indicadas. Lo cierto es que el invasor después de la batalla del 18 de Abril, tuvo abierto el camino hasta Puebla, bien que no ocupara esta ciudad sino en los últimos días de Mayo. Tal facilidad para internarse no ha de haber sorprendido á Scott, quien al dar su primer parte de la batalla, envió á Washington la proclama expedida por Santa-Anna con motivo de la capitulación de Veracruz y en que decía este jefe: "Si el enemigo avanza un paso más, la independencia nacional se hundirá en los abismos del pasado;" llamando Scott la atención de su gobierno sobre tal frase y agregando: "Hemos dado este paso." Parece, pues, que había tomado á lo serio lo que simplemente era una de nuestras acostumbradas hipérbolas, y que en opinión suya estaba ya casi consumada la conquista de México.

El mismo Scott dirigió en Jalapa el 11 de Mayo (1847) un manifiesto á los mexicanos, escrito y publicado en castellano, expresando el deseo de la paz, y al mismo tiempo la resolución de proseguir la guerra si no era dable obtener aquella por medio de arreglos satisfactorios.

Tal documento, que terminaba anunciando el próximo avance de las tropas norte-ameri-

tantes y la segunda sección de la batería de Wall.

canas sobre Puebla y México, tendía á sembrar la desconfianza contra nuestro gobierno, y respecto del resultado de la defensa, y á ganar simpatías á los invasores pintándolos resueltos á respetar la propiedad particular y la de la Iglesia, la fe religiosa y la libertad civil de los ciudadanos, y á ser, en suma, protectores del pueblo contra las vejaciones y expropiaciones de los partidos y del ejército. (166) Hablando de éste, elogia el valor y la abnegación del soldado que, sin elemento alguna de comodidad, acudía á los campos de batalla sabiendo que, herido, quedaría abandonado á la caridad del vencedor, y, muerto, no logra-

(166) "Nosotros, decía Scott, no hemos profanado vuestros templos, ni abusado de vuestras mujeres, ni ocupado vuestra propiedad. No decimos con orgullo y lo acreditamos con vuestros mismos obispos y con los curas de Tampico, Tuxpan, Matamoros, Monterrey, Veracruz y Jalapa; con todos los religiosos y autoridades civiles y vecinos todos de los pueblos que hemos ocupado. Nosotros adoramos al mismo Dios, y una gran parte de nuestro ejército, así como de la población de los Estados Unidos, somos católicos como vosotros: castigamos el delito donde quiera que le hallamos, y premiamos al mérito y á la virtud. El ejército de los Estados Unidos respeta y respetará siempre la propiedad particular de toda clase y la propiedad de la Iglesia mexicana; y ¡desgraciado de aquel que así no lo hiciese donde nosotros estemos!"

ña una miserable sepultura; (167) y criticaba la conducta de los jefes que, colmados de honores y beneficios por la nación, la abandonaban en los momentos en que más necesitaban de sus servicios. A vueltas de razones más ó menos especiosas, contenía grandes verdades el manifiesto, cuyo efecto se vió á poco en la ocupación de la segunda ciudad de la República por el enemigo sin disparar un sólo tiro. Las benévolas y conciliadoras frases de Scott y el buen sentido práctico que dominaba en muchas de ellas, venían formando penoso contraste con las amenazas que para la masa pacífica y trabajadora de nuestra sociedad envolvían estas otras de Santa-Anna dirigidas desde Orizaba al gobierno en su parte relativo á Cerro-Gordo: "No puedo dejar de manifestar á V. E. que estoy admirado de la apatía y egoísmo de nuestros conciudadanos en las actuales circunstancias; y juzgo ya necesario para salvar al país, que los supremos poderes de la nación dicten severas y ejecutivas providencias para que cada uno cumpla con aquellos deberes que la sociedad y las leyes imponen." Para todo lo que no fuera la falanje, innumerable entre nosotros, que ejerce el gobierno y la administración y que aspira á ejercerlos; para todo lo que no fuese esta falanje ó el reducido círculo de ciudadanos ilustrados y patriotas que comprenden y practican los deberes que un país impone á sus

(167) Este elogio del soldado mexicano, valiente y sufrido, es muy merecido.—(N. del E.)

hijos; para la gran masa ignorante ó desmoralizada por cuarenta años de guerra civil, y que se compone de agricultores y comerciantes expoliados, de artesanos y obreros sin emulación ni trabajo, cogidos en leva para el servicio de las armas, y de indígenas en la miseria y el aislamiento, considerando á la gente blanca ó mestiza como usurpadora del territorio, el contraste á que me refiero entre la promesa de las ventajas de la libertad civil casi nunca disfrutada aquí, y la amenaza de nuevos sacrificios y violencias, tenía que ser favorable á los invasores y que dar sus frutos, como desgraciadamente los dió.

En alguno de mis artículos relativos á la defensa de Veracruz, dije ya que era altamente excomulgada por el jefe enemigo en el documento á que aquí me refiero, y en el cual, atacándose y queriéndose desprestigiar por completo al general Santa-Anna, se dejó consignada una de las pruebas más valiosas de su inculpabilidad, al asentarse por el caudillo mismo de la invasión, que el gobierno de los Estados Unidos se equivocó al franquear á aquel personaje nuestro la entrada á México, con la esperanza de que no hubiera llevado adelante la resistencia.

Hasta aquí, el documento en que me ocupo obedecía al plan general, no inhábil ciertamente, de Scott, que tendía á separar al pueblo mexicano de su gobierno y á infundirle confianza en los invasores; y á cuyo plan concurrían el pacífico comportamiento de las tropas en Jalapa, y las entrevistas del general Worth con las autoridades de Perote.

Por lo demás, en el manifiesto de Scott aparecían más ó menos embozadas, las principales deducciones y aplicaciones de la Doctrina de Monroe sintetizada en la frase "América para los americanos," y que cada día se va haciendo más sustanciosa y significativa. Ya el presidente Polk la había invocado en sus discursos, hablando de México, y, posteriormente, en el de 7 de Diciembre de 1,847, trató de lo mucho que convendría á los Estados Unidos anexarse la California invadida, alegó el temor de que en caso contrario viniera á convertirse en colonia europea ó en Estado independiente, pero débil y sometido á algún protectorado extranjero. Discurriendo en el mismo mensaje acerca de la eventualidad de que la paz no se ajustara con algún gobierno liberal mexicano sólidamente establecido bajo la influencia norte-americana, y de que nuestro país, por el temor de nuevas revoluciones y de la continuación del desorden y la anarquía, á la retirada de los invasores se echara en brazos de algún monarca europeo que le protegiera, avanzó á decir: "Esto, por nuestra propia seguridad y en la prosecución de nuestra adoptada política, nos veríamos obligados á resistirlo. Nunca podríamos consentir que México se convirtiera así en monarquía gobernada por un príncipe extranjero." Por ahora y antes de tan autorizadas y concluyentes declaraciones, hablando de los esfuerzos del gabinete de Washington para arreglar la cuestión de Texas con la administración del general Herrera derrocada en 1,845 y sustitui-

da por la de Paredes, se expresaba Scott en estos términos: "El nuevo gobierno desconoció los intereses nacionales, así como los continentales americanos, y eligió, además, las influencias extrañas más opuestas á estos intereses y más funestas para el porvenir de la libertad mexicana y del sistema republicano, que los Estados Unidos tienen el deber de conservar" y proteger. El deber, el honor y el propio decoro nos pusieron en la necesidad de no perder un tiempo que violentaban los hombres del partido monárquico, porque era preciso no desperdiciar momento; y obramos con la actividad y decisión necesarias en casos tan urgentes, para evitar así "la complicación de intereses" que podría hacer más difícil y comprometida nuestra situación." Que es como si dijera en lenguaje claro y sencillo, que la elevación del partido monárquico al gobierno de México fué la causa principal de la guerra, y que los Estados Unidos se apresuraron á hacérsela mientras estábamos solos y para no tener que medir más tarde sus armas con las nuestras y las de Europa. Pero continuemos con el manifiesto. "Lo pasado, agregaba, no puede ya remediarse; pero lo futuro puede evitarse todavía: repetidas veces os he manifestado que el gobierno y el pueblo de los Estados Unidos desean la paz, desean vuestra sincera amistad. Abandonad, pues, rancias preocupaciones; dejad de ser el juguete de la ambición particular, y conducíos como una gran nación americana: dejad de una vez esos hábitos de colonos y sabed ser verdaderamen-

te libres y verdaderamente republicanos, y muy pronto podéis ser muy ricos y felices, pues tenéis todos los elementos para serlo; mas pensad que sois americanos y "que no ha de venir de Europa vuestra felicidad."

No entra en el plan ni en el género de estos estudios examinar hasta dónde pueda ser satisfactorio ó mortificante para un pueblo el goce de una felicidad determinada, impuesta por un vecino fuerte y resuelto; Pero es, sí, curioso hoy, después de tantos y tan graves sucesos, exhumar y examinar las manifestaciones de la política norte-americana hace treinta años, y ver cómo se ligaron y continuaron con el espíritu y las frases mismas de las notas de Seward en 1,864 y 65; y curioso y triste es también advertir que, después de casi un tercio de siglo y de los acontecimientos de que nuestra nación ha sido teatro, el papel de los Estados Unidos respecto de México, no sólo es hoy el mismo que entonces, sino que se halla libre del contrapeso que en aquella época pudieran oponerle las esperanzas cifradas en la política europea como protectora de la nacionalidad mexicana, y el temor, ó, cuando menos, la mesura que la expectativa de la acción del Antiguo Continente en los asuntos del Nuevo inspiraba á los sostenedores del "Destino manifiesto." En efecto, lo que alarmaba hace catorce años á nuestros vecinos, (168) desapareció para siempre; pero la Doctrina de Monroe, no aplicable ya contra ejércitos ni tri-

(168) Este capítulo fué escrito en 1,879.

nos, comienza á ser invocada contra el comercio europeo en México y hasta contra la empresa de comunicación interoceánica de Lesseps, sin duda á causa de lo que uno y otra puedan tener de monárquico. Un notable escritor de la escuela positivista—radicalmente opuesta á la que sigo, si bien suelen una y otra concordar en el sentido práctico de ciertas apreciaciones políticas—acaba de hacer notar cuerda y donosamente, que la frase sacramental "América para los americanos" no tiene otra significación directa y genuina que la de "América para los Estados Unidos," lo cual explica todo. (169) Si las rivalidades y los intereses creados por la guerra separatista han hasta aquí impedido que el coloso siga exten-

(169) En apoyo de la verdad de lo dicho, hay que recordar que en el país vecino no se da el nombre de "americanos" sino á sus propios habitantes: casi todos los hijos de la América española son denominados allí "españoles," ó "mexicanos," "peruanos," "cubanos," etc. Y por efecto de una costumbre que pudiéramos calificar de fatal, en los mismos pueblos hispano-americanos y especialmente en el nuestro, por más americanos que sean los hijos y los productos de todo el Nuevo Continente, no se designa ya por "americano" sino lo que pertenece á los Estados Unidos. Antes se decía ciudadano "norte-americano," algodón "norte-americano," etc.; hoy se dice ciudadano "americano," algodón "americano," sin que esto produzca error ó simple duda.

diéndose hacia el Sur á costa nuestra, ¿quién— á no contar con la intervención favorable de la Providencia—podrá pensar con ánimo sereno en el porvenir de México? (170)

(170) Generalmente se ha dicho y creído que el manifiesto de Scott fué escrito por alguno de los mexicanos más opuestos á la administración de Santa-Anna ó pertenecientes al partido anexionista que empezaba á formarse aquí. Lo cierto es que, habiendo aparecido bajo la firma del jefe del ejército invasor las alusiones é indicaciones aquí citadas en aplicación de la Doctrina de Monroe, su responsabilidad pesa directa é indudablemente sobre el gobierno á quien Scott representaba en México, y el cual, en lo privado, no llevó á bien que el expresado comandante en jefe se hubiera engolfado en tales honduras, como lo manifestó el secretario de la Guerra Mr. Marcy al mismo Scott en alguno de sus despachos ó cartas particulares. De luego á luego resultaba que mientras el ejecutivo de los Estados Unidos siempre alegó por causa única de la guerra la resistencia de México á satisfacer sus reclamaciones y á arreglar la cuestión de límites en los términos que pretendían nuestros vecinos, Scott dejó entender en su manifiesto que el principal fin de las hostilidades fué acabar con la preponderancia del partido monárquico que, erigido en gobierno, trataba de destruir la forma republicana en nuestro país.

## JALAPA.

*Usos y costumbres del invasor.—Las guerrillas en el Estado de Veracruz.—Convoyes del general Cadwalader y del mayor Lally.—Fusilamiento de Alcalde y Garcia.*

Hemos dejado en Perote y Tepeyahualco la vanguardia del invasor, cuyo cuartel general, antes de terminar el mes de Mayo de 1847, quedó en Puebla, sirviéndose esta ciudad de base y punto de partida para la invasión del Valle de México.

Préviamente al examen de esta última faz de la guerra, y á fin de expeditar el camino que nos falta que recorrer, me propongo en el presente capítulo dar un vistazo al porté de los norte-americanos en Jalapa y á los principales hechos de las guerrillas en el Estado de Veracruz; y en el capítulo siguiente hablaré de la entrada y permanencia del enemigo en la ciudad de Puebla, y de algunas de sus correrías en el Estado del mismo nombre. De este modo podremos más desembarazadamente llegar á sus últimas operaciones militares en el corazón del país, y seguir las sin interrumpir su narración ni estar saltando de un punto á otro, lo cual causa fatiga y confusión al narrador y á sus lectores.

Queda asentado que el aspecto de Jalapa en